**Presentación**

“La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «*de todo corazón*» (*Jl* 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor”. Así comienza el Mensaje del Papa Francisco para esta Cuaresma.

El miércoles de ceniza, como expresión de que aceptamos la llamada a la conversión, vivimos el signo de inicio del camino para llegar a la Pascua: pusimos la ceniza sobre nuestra cabeza. Pero es solamente el comienzo del recorrido de cuarenta días.

“La Cuaresma –dice Francisco– es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia”. Los temas cuaresmales se ubican como parte este encuentro con la Palabra, que nos sacude, nos llama a la conversión, nos ilumina y nos proyecta a vivir como Iglesia la misión.

Este año reflexionaremos sobre la vida de las familias y la responsabilidad que cada comunidad tiene en el acompañamiento a las familias que la integran. No se puede comprender la familia sin la comunidad ni la comunidad sin sus familias.

Los temas cuaresmales están realizados a la luz de la Exhortación del Papa sobre el amor en la familia, que se llama *La alegría del amor*. Este documento lo entregó el año pasado, el 26 de marzo, como fruto del Sínodo de Obispos realizado en Roma en octubre de 2015.

El objetivo de los temas y de la reflexión de la Cuaresma es: “A la luz de *La alegría del amor*, reflexionar sobre la realidad, la vocación y la espiritualidad de las familias y fortalecer la conversión pastoral como comunidad para acompañarlas en todas sus situaciones”. Son cinco temas y una guía para la celebración final:

1. Nuestra realidad familiar.

2. La vocación de la familia.

3. El amor en la familia.

4. Acompañar las fragilidades de las familias.

5. La espiritualidad familiar

Los temas están diseñados para que cada comunidad los adapte, de acuerdo a su situación y proceso. Esperamos que les ayuden en su experiencia de conversión personal y comunitaria de preparación para la Pascua del Señor.

Hermano y servidor:

j. lorenzo guzmán j., pbro.

Vicario Episcopal de Pastoral

**Tema 1. Nuestra realidad familiar**

**Ambientación para todos los temas:** Un camino o mapa con rostros de las familias, el nombre del tema, algunas frases del texto, la Biblia abierta y el cirio, unas papeletas y marcadores, una imagen de la Sagrada Familia.

**Canto:** *A ti levanto mis ojos*.

**Oración de inicio.**

**Ubicación:**

Hoy iniciamos nuestras reflexiones cuaresmales, que este año serán sobre la realidad, la vocación y la espiritualidad de las familias, ayudándonos de *La alegría del amor*, el documento del Papa Francisco sobre el amor en la familia.

Recordemos lo que dice el Papa Francisco en su Mensaje para la Cuaresma de este año: “La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión”. De ahí que reflexionemos sobre la necesidad de fortalecer la conversión pastoral como comunidad para vivir la responsabilidad que tenemos para acompañar a las familias de nuestro barrio (colonia, rancho) en todas sus situaciones.

1. **Ver: *Luces y sombras de nuestras familias***

Platicar sobre las problemáticas de las familias del barrio (colonia, rancho). Se puede tener un periódico mural.

El Papa presenta en el segundo capítulo de AL la situación actual de las familias en el mundo. Leamos una síntesis de lo que dice y vayamos confrontando con lo que se vive en nuestra comunidad.

Francisco señala el cambio antropológico-cultural de la humanidad, que tiene mucho que ver en el desarrollo de la vida matrimonial y familiar. El individualismo exasperado desvirtúa los vínculos familiares y hace de cada miembro de la familia una isla. El ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral, ponen en riesgo la posibilidad de opciones permanentes; la libertad sin objetivos ni principios ni valores claros degenera en una incapacidad de donarse generosamente, en vivir como si todo fuera igual y cualquier cosa se debiera permitir. “En ese contexto, el ideal matrimonial, con un compromiso de exclusividad y de estabilidad, termina siendo arrasado por las conveniencias circunstanciales o por los caprichos de la sensibilidad” (AL 34).

La cultura actual –una cultura de lo provisorio, lo desechable, lo mercantil– no promueve el amor, la entrega, la estabilidad. Las personas fácilmente pasan de una relación afectiva a otra. Existe el temor de los compromisos permanentes. El narcisismo hace que las personas sean incapaces de mirar más allá de sí mismas, de sus deseos y necesidades, lo que no ayuda a lograr una buena madurez. Se está difundiendo mucho la pornografía y la comercialización del cuerpo. Muchos jóvenes no pueden formar una familia por falta de oportunidades para el futuro. Hay ideologías –maneras de pensar– que desvalorizan el matrimonio y la familia.

El actual sistema económico produce diversas formas de exclusión social, como la falta de una vivienda digna, el no acceso a servicios adecuados de salud, a un empleo digno, a posibilidades de trabajo para los jóvenes. La violencia y la migración forzada, causadas por las guerras, el terrorismo o el crimen organizado, las persecuciones, la pobreza y la injusticia, devastan a las familias, porque las traumatizan y desestabilizan, o a muchas las llevan a vender a sus propios hijos o a colaborar en el crecimiento del fenómeno de los niños de la calle.

¿Qué parecido encontramos entre lo que dice el Papa y lo que vivimos en nuestra comunidad?

¿Qué estamos haciendo como comunidad para tender la mano a las familias del barrio (colonia, rancho) que sufren estas y otras situaciones?

Pidamos perdón a Dios por los sufrimientos de las familias y sobre todo porque nos hemos desentendido de sus situaciones como comunidad. Lo hacemos con el Salmo 51 (50): *Piedad, Señor, por tu bondad*.

1. **Pensar: *Somos responsables de las situaciones de sufrimiento***

La comunidad es responsable de sus familias y tiene el deber de ayudarles a todas a superar las dificultades que se encuentran en su camino. Puede ser que nos esté pasando lo mismo que a Caín, que se desentendió de su hermano Abel.

Leamos el pasaje bíblico que nos narra la ruptura de la hermandad en el mundo, la cual sucedió en la primera familia, la de Adán y Eva.

**Texto bíblico:** *Gn* 4, 1-15.

**Reflexionemos:** ¿Qué dice el texto? ¿Qué oración hizo Eva al nacer su hijo Caín? ¿Qué sucedió entre Caín y Abel? ¿Qué le preguntó Dios a Caín? ¿Cuál fue su respuesta? ¿Qué escuchaba Dios desde la tierra? ¿Cuál fue la consecuencia para Caín por haber matado a su hermano? ¿Cuál fue la reacción de Caín? ¿Qué le prometió Dios?

Esta escena de violencia en la familia de Adán y Eva, reanimada por la fuerza de la vida que continúa, nos puede ayudar a valorar la conciencia de la responsabilidad que tenemos en relación a las familias de nuestra comunidad, golpeadas por la pobreza, la violencia, las fracturas internas, la migración.

Confrontemos lo que estamos haciendo como barrio (colonia, rancho) ante la realidad de nuestras familias: ¿Escuchará Dios los gritos y clamores de las familias? ¿Qué nos preguntará hoy como comunidad? ¿No será que le estamos respondiendo lo mismo que Caín?

En *La alegría del amor*, el Papa señala que esto exige una conversión misionera de la Iglesia, para no quedarnos en un anuncio teórico del evangelio y desvincularnos de los problemas reales de las familias. La Cuaresma es una oportunidad para asumir el proceso de conversión y responsabilizarnos de lo que están viviendo nuestras familias.

1. **Actuar: *Convertirnos a las familias***

En este primer día de reflexión cuaresmal hemos reflexionado sobre las situaciones de sufrimiento de las familias de nuestra comunidad. Sus gritos claman al cielo y Dios los está escuchando. Nosotros no podemos ignorarlos ni desentendernos de ellos, hacer que no sabemos nada y que no es nuestra responsabilidad, como le sucedió a Caín.

¿Qué compromisos vamos a asumir en relación a los sufrimientos de las familias del barrio (colonia, rancho)? (Anotarlos en las papeletas y colocarlas dentro del camino).

**Oración final**: Oración a la Sagrada Familia.

**Tema 2. La vocación de la familia**

**Canto:** *Amar es entregarse*.

**Oración:** Salmo 78 (77), 1-7: *No olvidemos las hazañas del Señor y cumplamos sus mandamientos*.

**Recordar el tema anterior.**

**Introducción**

El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico que dios hace a vivir el amor conyugal. Este amor se manifiesta en la entrega y unión de la pareja, vividas día a día y de ese amor brotan como un regalo de Dios los hijos. El amor conyugal exige a los esposos una conciencia de su misión de paternidad y maternidad responsables.

1. **Ver: *Hay crisis en el amor conyugal y en la paternidad y maternidad responsables***
* ¿Cuáles son las dificultades que más aparecen en el amor conyugal en las familias de nuestra comunidad?
* ¿Cómo se está educando a los hijos en nuestras familias?

En *La alegría del amor*, el Papa Francisco nos dice que la familia por su vocación está llamada a vivir el amor conyugal. Esto trae el compromiso de reflejar con toda su vida a Dios Trinidad, porque la pareja y familia son imagen de Dios. Ese compromiso se manifiesta en el ejercicio de la paternidad y maternidad responsables, aunque esta tarea está en crisis.

Algunas crisis se dan porque las familias no tienen a Dios en el centro de su vida, el aumento de la canasta básica provoca tensiones y desconfianza; se está viviendo una cultura de individualismo, que genera en las familias intolerancia y agresividad, las cuales provocan violencia intrafamiliar; muchas familias se ven secuestrados por el trabajo y falta el diálogo a lo interno de la familia; en relación a la educación de sus hijos, muchas veces se deja a los medios de comunicación que los eduquen y cada vez son más los “expertos” que pretenden ocupar el papel de los padres, los cuales quedan relegados a un segundo lugar. También muchos padres de familia se encuentran paralizados por el miedo a equivocarse, ante la complejidad de la vida actual y las nuevas exigencias con sus hijos.

1. **Pensar: *La familia de Nazaret, modelo para nuestras familias***

Vamos a poner la mirada en la vida familiar de Nazaret. Ella nos ayudará a iluminar la realidad que viven las familias de nuestra comunidad y a fortalecer el compromiso que las familias tienen de ser una íntima comunidad conyugal de vida y de amor.

La Iglesia está llamada a acompañar la misión educativa de los padres, sobre todo con la luz de la Palabra de Dios, que funda la familia sobre el amor. El mismo Jesús recibió una educación familiar, que le ayudó a crecer en edad, sabiduría y gracia. Acerquémonos a contemplar la vida familiar de Jesús.

Leemos *Lc* 2, 40-52.

¿Qué pasaba con Jesús en Nazaret? ¿Qué sucedió en Jerusalén? ¿Qué hicieron José y María? ¿Qué le dijo su mamá cuando lo encontraron? ¿Cuál fue la respuesta de Jesús? ¿Comprendieron la respuesta del Niño? ¿Qué hacía María? ¿En qué aspectos crecía Jesús?

El Papa Francisco dice que la encarnación del Verbo en una familia humana, en Nazaret, conmueve con su novedad la historia del mundo. Necesitamos las familias sumergirnos en el misterio del nacimiento de Jesús, en el sí de María al anuncio del ángel, cuando germinó la Palabrea en su seno; también en sí de José, que dio el nombre a Jesús y se hizo cargo de María; en la fiesta de los pastores junto al pesebre, en la adoración de los Magos; en la huida a Egipto, en la que Jesús participa en el dolor de su pueblo exiliado, perseguido y humillado; en la religiosa espera de Zacarías y en la alegría que acompaña el nacimiento de Juan el Bautista, en la promesa cumplida para Simeón y Ana en el templo, en la admiración de los doctores de la ley escuchando la sabiduría de Jesús adolescente. Y luego, penetrar en los treinta largos años donde Jesús se ganaba el pan trabajando con sus manos, susurrando la oración y la tradición creyente de su pueblo y educándose en la fe de sus padres, hasta hacerla fructificar en el misterio del Reino. Este es el misterio de la Navidad y el secreto de Nazaret, lleno de perfume a familia. (AL 65)

* ¿Cuáles son los signos de amor en la familia de Nazaret?
* ¿Qué luces nos dan el evangelio y este texto del Papa para la vida de amor conyugal y para la paternidad y maternidad responsables en nuestras familias?
1. **Actuar: *Vivir el amor conyugal***

La vocación de la familia trae consigo el compromiso de ser imagen y semejanza de Dios Trinidad, por la vivencia del amor conyugal y de la paternidad y maternidad responsables. Nos dice el Papa Francisco que la misma familia es el sujeto de la acción pastoral, la cual debe realizar mediante el anuncio explícito del evangelio y su testimonio de amor. Y la Iglesia está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, partiendo de la iniciación cristiana, a través de comunidades acogedoras, para que los propios padres puedan cumplir con su misión educativa.

* ¿Qué vamos a hacer para ayudar a que las familias de nuestro barrio (colonia, rancho) sean comunidades que vivan el amor conyugal y la paternidad y maternidad responsables al estilo de la familia de Nazaret?

**Oración final:** Oración a la Sagrada Familia.

**Tema 3. El amor en la familia**

**Canto:** *Si yo no tengo amor*.

**Oración inicial:** Salmo 128 (127): *Felices los que temen al Señor y siguen sus caminos*.

**Recordar el tema del día anterior.**

**Introducción**

Continuamos nuestras reflexiones cuaresmales comunitarias a la luz de la Exhortación de Papa Francisco sobre el amor en la familia. En el encuentro de este día reflexionaremos sobre el amor, que es el fundamento de la vida matrimonial, familiar y comunitaria. Iluminados con el himno a la caridad de san Pablo, queremos recuperar el sueño que Dios tiene para las familias y la responsabilidad que tenemos como comunidad para ayudar a las familias de nuestro barrio (colonia, rancho) a fortalecer y proyectar en la sociedad la vida en el amor.

La palabra amor, una de las más utilizadas, aparece muchas veces desfigurada: “si yo no tengo amor, de nada me sirve”. El himno a la caridad se vive y se cultiva en medio de la vida que comparten todos los días los esposos, entre sí y con sus hijos.

1. **Ver: *Nuestra realidad conyugal, familiar y comunitaria***

Urge reconocer que en muchas de nuestras familias se ha perdido o diluido la vida en el amor. Y, como dice el Papa Francisco, no podremos alentar un camino de fidelidad y de entrega recíproca si no estimulamos el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar.

Valoremos nuestra realidad conyugal, familiar y comunitaria. *De manera gráfica, enumeremos de 1 al 10 nuestros niveles de caridad a la luz de lo siguiente:*

Paciencia – Servicio – Bien del otro – Humildad – Amabilidad – Desprendimiento – Tolerancia – Perdón – Alegría por el bien ajeno – Disculpa – Confianza – Esperanza

¿Qué nos hace pensar esto?

1. **Pensar:** ***Si no tenemos amor, nada somos***

En el así llamado Himno a la caridad escrito por san Pablo, vemos algunas características del amor verdadero. Leamos el texto:

Lectura bíblica: 1 Cor 13,1-13.

¿Qué pasa si hacemos muchas cosas, incluso extraordinarias, pero falta el amor? ¿Cómo es el amor? (leamos nuevamente los versículos 4-7) ¿Así es nuestra vida personal? ¿Así se vive en nuestras familias? ¿Así se vive en nuestra comunidad?

Hay cuatro expresiones que hablan de totalidad: todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. Aquí aquello que puede hacer frente al amor.

TODO LO DISCULPA es “guardar silencio” sobre lo malo que puede haber en otra persona. Implica limitar el juicio, contener la inclinación a lanzar una condena dura e implacable. Detenerse a dañar la imagen del otro es un modo de reforzar la propia. Además, ofender al otro puede ser un gran pecado, una gran ofensa a Dios. Estamos llamados a preservar incluso la buena fama de los enemigos. Es necesario colocar las debilidades y errores en su contexto, pues esos son solo una parte, no la totalidad de su persona. El otro no es sólo eso que a mí me molesta. Es mucho más que eso. Que el amor sea imperfecto no significa que sea falso o que no sea real. Hay que guardar silencio ante los límites del ser amado.

TODO LO CREE en el sentido de confianza. Dicha confianza reconoce la luz encendida por Dios que se esconde detrás de la oscuridad o como la brasa bajo las cenizas. No es necesario controlar al otro para evitar que escape de nuestros brazos. El amor confía, deja en libertad, renuncia a controlarlo todo, a poseer y dominar. Alguien que sabe que siempre sospechan de él, que los juzgan sin compasión, que no lo aman de manera incondicional, preferirá guardar los secretos, esconder sus caídas y debilidades y fingir lo que no es.

TODO LO ESPERA indica la espera de quien sabe que el otro puede cambiar, que las potencialidades más ocultas de su ser germinen algún día. Aquí el principio que devela la certeza de una vida más allá de la muerte. Entonces ya no existirán sus fragilidades, oscuridades ni sus patologías. Allí brillará con la potencia de bien y de hermosura. Se trata de contemplar a las personas a la luz de la esperanza.

TODO LO SOPORTA se refiere a sobrellevar con espíritu positivo todas las contrariedades. Mantenerse firme en medio de un ambiente hostil. Es el amor a pesar de todo, una resistencia dinámica y constante, capaz de superar cualquier desafío. Así sostuvo Martin Luther King: “la persona que más te odia, tiene algo bueno en ella”. Otra manera de amar a tu enemigo es la siguiente: cuando se presente la oportunidad para que derrotes a tu enemigo, ese es el momento en que debes decidir no hacerlo. La persona fuerte es la que puede romper la cadena del odio, la cadena del mal. El ideal cristiano es amor a pesar de todo.

* Comentar: De acuerdo a lo que aparece en este texto de la Sagrada Escritura y la reflexión del Papa, ¿cuál es el sueño de Dios para los matrimonios, las familias y nuestro barrio (colonia, ranchos)?

**Complementación**

El amor conyugal es la máxima amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad y semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. Los hijos no solo quieren que sus padres se amen, sino que sean felices y sigan siempre juntos. Un amor débil o enfermo, incapaz de aceptar el matrimonio como desafío que requiere lucha, renacer, reinventarse y empezar siempre de nuevo hasta la muerte, no puede sostener un alto nivel de compromiso.

El matrimonio no ha sido instituido solamente para la procreación sino para que el amor mutuo se manifieste, progrese y madure según su orden recto. El Concilio Vaticano II afirma que un tal amor, asociando a la vez lo humano y lo divino, lleva a los esposos a un don libre y mutuo de si mismos. La alegría del matrimonio es una combinación de gozos, esfuerzos, tensiones, descansos, sufrimiento y liberaciones, satisfacciones, búsquedas, molestias y placeres, siempre en la amistad. El amor al otro implica un gusto de contemplar y valorar lo bello y sagrado de su ser personal, que existe más allá de mis necesidades.

El amor abre los ojos y permite ver, más allá de todo, cuánto vale un ser humano. Casarse es un modo de expresar que realmente se ha abandonado el nido materno para tejer otros lazos fuertes y asumir una nueva responsabilidad ante otra persona. El matrimonio expresa la decisión real y efectiva de convertir dos caminos en un único camino. El amor concretizado en el matrimonio, es manifestación y resguardo de un sí que se da sin reservas y sin restricciones. El sí es decirle al otro que siempre podrá confiar, que no será abandonado cuando pierda lo atractivo, cuando haya dificultades o cuando se ofrezcan nuevas opciones de placer o interés egoístas.

1. **Actuar: *Pedir permiso, dar gracias, pedir perdón***

Dice el Papa que para fortalecer la vida en el amor en los matrimonios y familias son necesarias tres palabras: **Permiso**, **Gracias** y **Perdón**. Permiso para no ser entrometido; gracias, cuando no se es egoísta; y perdón, cuando uno se da cuenta de que hizo algo malo. Todo esto realiza un camino de permanente crecimiento. El amor que no crece comienza a correr riesgos, y solo podemos crecer con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres.

El diálogo es una forma privilegiada e indispensable de vivir, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar. Saber escuchar hasta que el otro haya expresado todo lo que necesitaba. Escuchar sin ruidos en el corazón o en la mente. La unidad a la que hay que aspirar en el matrimonio y la familia no es uniformidad, sino “unidad en la diversidad” o una “diversidad reconciliada”. Hay que expresar lo que uno siente sin lastimar, utilizar lenguaje y modo adecuados. También los cónyuges deben alimentarse en la lectura, reflexión personal, oración y apertura a la comunidad y la sociedad, de lo contrario la vida familiar se empobrece.

Preguntas:

¿Qué tenemos que cambiar como barrio (colonia, rancho) para atender pastoralmente a las parejas y familias de nuestra comunidad?

Llevarnos de tarea vivir la propuesta del Papa: dar gracias, pedir permiso y pedir perdón como matrimonios y familias.

**Tema 4. Acompañar las fragilidades de las familias**

**Canto:** *Oración por las familias*.

**Oración inicial**

En el camino cuaresmal nos preparamos para celebrar el Misterio Pascual de Jesús. Estamos invitados a abrir nuestro corazón para acoger a todas las familias que se encuentran en la miseria. Con gratitud les damos la bienvenida a todos los presentes e iniciamos nuestra tarde de reflexión meditando el Salmo 127(126).

**Recordar el tema anterior**

**Introducción**

En este tiempo de Cuaresma necesitamos adentrarnos en nuestra vida familiar y comunitaria para descubrir nuestras fragilidades. Para esto el Papa Francisco nos exhorta a profundizar desde la vida de fe en las diferentes circunstancias que viven papás, esposos e hijos, e iniciar un proceso de conversión en todos los ambientes y espacios de Iglesia para acompañarlos.

1. **Ver: *Muchas familias en situaciones “irregulares”***

¿Cómo viven las familias y matrimonios en crisis, en separación, divorciados, los que establecen una nueva relación con otra persona?

¿Cuáles son las realidades más duras de esas familias y matrimonios ante la comunidad?

¿Qué hacemos como barrio (colonia, rancho) para acompañarlas?

Hay una cosa interesante del Papa Francisco en el documento *La alegría del amor*. Él resalta la importancia de no aplicar leyes o normas en las situaciones irregulares que viven los matrimonios o familias, sino discernir cada caso particular para dar un acompañamiento gradual.

1. **Pensar: *Ser comunidad samaritana con las familias golpeadas por las fragilidades***

El evangelista Lucas nos presenta una escena de acompañar, discernir e integrar a quien está tirado a la orilla del camino. En nuestro caso se trata de las familias que en nuestra comunidad se encuentran en medio de fragilidades o en situaciones “irregulares” y nosotros las estamos viendo día a día.

**Lectura: *Lc* 10, 29-37.**

¿Qué pregunta el maestro de la ley? ¿Qué pasó con el que iba de Jerusalén a Jericó? ¿Qué hizo el sacerdote al verlo? ¿Qué hizo el levita? ¿Qué hizo el samaritano? ¿Qué preguntó Jesús al maestro de la ley? ¿Cuál fue su respuesta? ¿Qué le dijo Jesús?

Las acciones que hizo el samaritano son la propuesta e invitación que nos hace Papa Francisco a todos los bautizados en *La alegría del amor*. “Sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles del crecimiento de las personas que se vayan construyendo día a día, dando lugar a la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible”. Como discípulos de Jesús estamos llamados a acercarnos a todas las familias, heridas y extraviadas, pero debemos llegar y estar con ellas desde la experiencia de la compasión.

El Papa Francisco en el documento *La alegría del amor*, retoma la realidad de las familias y las diferentes circunstancias en las que se encuentran muchos matrimonios. Enfatiza que no deben sentirse excluidos o condenados por la Iglesia. “Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del evangelio”. Francisco recomienda no condenar a las parejas, sino analizar caso por caso. “La Iglesia debe acompañar, con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza como una luz del faro del puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad. No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña”.

Desde la óptica de la misericordia debemos descubrir, discernir y acompañar todas las situaciones de las familias y matrimonios. “Los divorciados en nueva unión, por ejemplo, pueden encontrarse en situaciones muy diferentes, que no han de ser catalogadas o encerradas en afirmaciones demasiadas rígidas sin dejar lugar a un adecuado discernimiento personal y pastoral”. Y también: “Si se tiene en cuenta la innumerable diversidad de situaciones concretas, como las que mencionamos, puede comprenderse que el grado de responsabilidad no es igual en todos los casos”.

Al desvelar tantas situaciones que se viven en la familia y matrimonios, el Papa pide a la Iglesia: “Discernimiento que debe ayudar a encontrar los posibles caminos de respuesta a Dios y de crecimiento en medio de los límites”. Además nos aclara e invita: “De ninguna manera la Iglesia debe renunciar a proponer el proyecto de Dios en toda su grandeza”. “Hoy más importante que una pastoral de los fracasos es el esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios y así prevenir las rupturas”.

“En cualquier circunstancia, ante quienes tengan dificultades para vivir plenamente la ley divina, debe resonar la invitación a recorrer el camino de la caridad. La caridad es la primera ley de los cristianos”.

**Comentar:**

* ¿Por qué tenemos que acompañar con caridad y misericordia a las familias y matrimonios que viven en situaciones “irregulares”?
* ¿Qué nos falta para ser una comunidad samaritana con estas familias?
1. **Actuar: *Acompañar con misericordia las fragilidades familiares***

El samaritano no pasó indiferente, le llegó hasta las entrañas el dolor del tirado en el camino. De frente a la realidad que están viviendo muchas de nuestras familias, Jesús nos hace una invitación a vivir las nueve acciones concretas realizadas por el samaritano: acercarse, vendarlo, ungirlo, cargarlo, subirlo al caballo, llevarlo al mesón, cuidarlo, dar de su dinero, comprometerse a regresar. Con estos gestos podemos convertir nuestro corazón.

Teniendo en cuenta lo reflexionado en el tema cuaresmal de hoy, ¿en qué necesitamos convertirnos? ¿Podemos acompañar como barrio (colonia, ranchos) estas situaciones? ¿Cómo le vamos a hacer?

**Oración final:** Oración a la Sagrada Familia.

**Tema 5. La espiritualidad familiar**

**Canto:** *Amar es entregarse*.

**Oración:** Salmo 131 (130): *Señor, mi corazón no es ambicioso.*

**Recordar el tema anterior**

**Introducción**

Este tiempo de Cuaresma es un buen momento para recuperar la alegría y la esperanza de sentirnos hijos amados del Padre. Nuestro Padre es el Padre de una gran familia, es nuestro Padre. En este último tema cuaresmal reflexionaremos sobre la espiritualidad en el ambiente familiar.

Jesús nos enseña que podemos contrarrestarlas las tentaciones del dinero, el poder y la fama, por medio del ayuno, la oración y la meditación de la Palabra. El mismo Espíritu de Dios que acompañó a Jesús en el desierto, lugar de prueba, quiere acompañar el caminar de las familias en nuestras comunidades.

El Papa Francisco nos da algunas luces que orientan para vivir en unidad y armonía, para testimoniar el amor a Cristo desde las familias. Como comunidad, a nosotros nos toca acompañar a las familias de nuestro barrio para que crezcan en su experiencia de dejarse conducir por el Espíritu Santo en su vidamatrimonial y familiar.

1. **Ver: *Se vive un divorcio entre la fe y la vida***

Para el cristiano la espiritualidad consiste en dejarse guiar por el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Jesús, por tanto es el estilo de vida que vivió y nos enseñó Jesús. Seguir a Jesús es proseguir su obra, perseguir su causa y conseguir su plenitud. La fuente de la espiritualidad es Dios mismo.

Veamos nuestra realidad en la situación religiosa de nuestras comunidades retomando lo que dice el 4º Plan Diocesano de Pastoral:

Se vive en el sur de Jalisco una situación de crisis cultural que repercute en la situación religiosa. La mentalidad de la mayoría está influida por la secularización y la laicidad. Sin embargo las expresiones religiosas del pueblo no responden en gran parte a la problemática de hoy, sobre todo de las generaciones jóvenes. Todavía se viven valores de un modelo cultural que ya está siendo superado, y no se tienen a la vista los nuevos valores de una sociedad moderna y posmoderna. A problemas nuevos se responde con soluciones viejas. Se está dando una silenciosa salida de la Institución religiosa, sobre todo de los jóvenes, a quienes les parece que las soluciones que se les proponen no responden a su situación y problemática. Algunas estructuras eclesiales están inspiradas en una pastoral de conservación y no responden a la problemática actual.

Por todo esto, vivimos un cristianismo gris, poco comprometido, de prácticas religiosas de poca incidencia en la vida. Se vive un divorcio entre la fe y la vida. La dimensión social de la fe no se tiene en cuenta. Vivimos en una sociedad dividida entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco o nada y creemos que no nos toca responder como cristianos. Un gran porcentaje de los bautizados no practican su fe, están alejados de la vida cristiana. Ven en los sacramentos celebraciones sociales, y no sacramentos de vida y de compromiso.

La formación de la mayoría en la fe es muy superficial, al no haber habido una iniciación en la fe, tienen muchas ideas tergiversadas del misterio cristiano.

Nos afectan las migraciones de tantas familias y especialmente de varones y jóvenes que por no tener convicciones, sino costumbres religiosas, se enfrían en su fe o se cambian a otras denominaciones religiosas.

Los movimientos religiosos y pararreligiosos sobre todo los que tienen una espiritualidad individualista, emotiva, intimista, sin un compromiso en la vida han proliferado en el sur de Jalisco.

¿Se vive en las familias de nuestro barrio (colonia, rancho) lo que describe el Documento Sinodal?

¿Por qué se vive esta situación religiosa en nuestras comunidades?

1. **Pensar: *Alimentar la espiritualidad familiar con el amor***

Hace ya varias décadas el Concilio Vaticano II decía que la espiritualidad de los laicos «debe asumir características peculiares por razón del estado de matrimonio y de familia». Estas son algunas notas fundamentales de esta espiritualidad específica que se desarrolla en el dinamismo de la vida familiar.

Escuchemos y comentemos lo que dice el Papa Francisco sobre la espiritualidad familiar (Nota: Se puede elegir alguno de los textos siguientes o leerlos y comentarlos en equipos):

**Espiritualidad de la comunión sobrenatural**

La Trinidad está presente en el templo de la comunión matrimonial. La presencia del Señor habita en la familia real y concreta, con todos sus sufrimientos, luchas, alegrías e intentos cotidianos. Cuando se vive en familia allí es difícil fingir y mentir, no podemos mostrar una máscara. La espiritualidad del amor familiar está hecha de miles de gestos reales y concretos. En definitiva la espiritualidad matrimonial es una espiritualidad del vínculo habitado por el amor divino. El amor es en el fondo la única luz que «ilumina constantemente a un mundo oscuro». Solo si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud (1 Jn 4,12).

**Juntos en oración a la luz de la Pascua**

Las familias alcanzan poco a poco, con la gracia del Espíritu Santo, su santidad a través de la vida matrimonial, participando también en el misterio de la cruz de Cristo, que transforma las dificultades y sufrimientos en una ofrenda de amor. Por otra parte, los momentos de gozo, el descanso o la fiesta, y aun la sexualidad, se experimentan como una participación en la vida plena de su Resurrección.

La oración en familia es un medio privilegiado para expresar y fortalecer esta fe pascual. Con palabras sencillas, el momento de oración puede hacer muchísimo bien a la familia. Las diversas expresiones de piedad popular son un tesoro de espiritualidad para muchas familias. El camino comunitario de oración alcanza su culminación participando juntos de la Eucaristía. Jesús llama a la puerta de la familia para compartir con ella la cena Eucarística. El alimento de la Eucaristía es fuerza y estímulo para vivir cada día la alianza matrimonial como «iglesia doméstica».

**Espiritualidad del amor exclusivo y libre**

En el matrimonio se vive también el sentido de pertenecer por completo solo a una persona. Los esposos asumen el desafío y el anhelo de envejecer y desgastarse juntos y así reflejan la fidelidad de Dios. Es una pertenencia del corazón, allí donde solo Dios ve (cf. Mt 5,28). Cada mañana al levantarse, se vuelve a tomar ante Dios esta decisión de fidelidad, pase lo que pase a lo largo de la jornada. Y cada uno, cuando se va a dormir, espera levantarse para continuar esta aventura, confiando en la ayuda del Señor. Así cada cónyuge es para el otro signo e instrumento de la cercanía del Señor, que no nos deja solos: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).

**Espiritualidad del cuidado, del consuelo y del estimulo**

«Los esposos cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y para los restantes familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe». Dios los llama a engendrar y cuidar. Por eso mismo, «la familia ha sido siempre el hospital más cercano»

La vida en pareja es una participación en la obra fecunda de Dios, los dos son entre si reflejos del amor divino que consuela con la palabra, la mirada, la ayuda, la caricia, el abrazo. «Querer formar una familia es animarse a formar parte del sueño de Dios, es animarse a soñar con él, es animarse a construir con él, es animarse a jugarse con él esta historia de construir un mundo donde nadie se sienta solo».

* ¿Qué nos llama la atención de lo que dice el Papa Francisco?

La cumbre de la vida cristiana es el amor, porque Dios es amor. Y por amor, Dios envió a su Hijo; por amor, su Hijo murió por nosotros; por amor, su Espíritu está con nosotros. Toca, pues, a los cristianos y aun a los no cristianos manifestar el amor en el mundo, amándose mutuamente y amando a los demás. Este amor se debe cultivar y vivir de manera especial en las familias. Escuchemos atentos la Palabra de Dios.

**Texto bíblico:** *1 Jn* 4,7-21.

**Reflexionemos:** ¿A qué nos invita el texto? ¿Por qué debemos amarnos unos a otros? ¿Qué debemos hacer para que Dios permanezca en nosotros? De acuerdo a lo que dice san Juan, ¿cómo se vive el amor a Dios desde la familia?

1. **Actuar: *Ayudar a vivir una espiritualidad familiar***

Toda la vida de la familia es un pastoreo misericordioso. Cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro: «Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones […] no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo» (2 Cor 2,3). Cada uno es un pescador de hombres (Lc 5,10) que, en el nombre de Jesús, «echa las redes» (cf. Lc 5,5) en los demás, o un labrador que trabaja en esa tierra fresca que son sus seres amados, estimulando lo mejor de ellos.

Cuando la familia acoge y sale hacia los demás, especialmente hacia los pobres y abandonados, es «símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia» El amor social, reflejo de la Trinidad, es en realidad lo que unifica el sentido espiritual de la familia y su misión fuera de sí, porque hace presente el anuncio del evangeliocon todas sus exigencias comunitarias.

¿Qué compromisos vamos a asumir para ayudar a vivir una espiritualidad familiar en nuestro barrio (colonia, rancho)?

**Oración final**: Oración a la Sagrada Familia.

**La alegría del amor:**

**bálsamo para nuestras familias**

Guía para la celebración de fin de temas cuaresmales

**Indicaciones**:

* Cada momento puede ser celebrado a elección en un solo lugar o elegir el espacio sagrado de tres familias diferentes, de manera especial familias en problemas.
* Preparar un altar con una cruz grande, una imagen de la Sagrada Familia, la Biblia, el documento “La alegría del amor”, una imagen del Papa Francisco, veladoras y flores, unas papeletas y marcadores.

**Canto:** *Como los granos unidos en mazorca*.

**Primer momento**

Preparar unas palabras de bienvenida. Pueden ser las siguientes:

**Monición:** Hermanos y hermanas, nos hemos reunido en este lugar para agradecer a Dios el don de la familia, porque Él ha querido bendecir con su presencia la vida de todas nuestras familias y de nuestra comunidad. En esta celebración ponemos en las manos de Dios nuestra experiencia de reunirnos como barrio (colonia, ranchos) para reflexionar sobre la vida familiar y la responsabilidad que nosotros como comunidad para acompañarlas en todas sus situaciones. Esperamos que Él nos acompañe y nos ayude a ser bálsamo de alegría para nuestras familias y para que nuestra comunidad, expresión de la Iglesia en salida, acoja y dé esperanza a cada familia. Vivamos esta celebración creyendo que Jesucristo nos comunica la alegría del amor.

**Saludo**

**Guía:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

**Todos:** Amén.

**Guía:** Bendigamos a Dios por la alegría del amor, que es su Hijo Jesucristo, hecho carne en el vientre de María, y formado en la familia de Nazaret.

**Todos:** Bendito seas por siempre, Señor.

**Guía:** En estos temas de reflexión comunitaria hemos tocado la realidad de nuestras familias, hemos visto el sufrimiento de cada una de ellas, nos hemos acercado con un sagrado respeto; ahora queremos acercamos con compasión como el Buen Samaritano y dar esperanza a las familias de nuestra comunidad. Recordemos en este momento cuáles son las realidades que les quitan la paz a nuestras familias.

* Anotar en las papeletas cuáles son las realidades que le quitan la paz a nuestras familias y pegarlas en la cruz.

Después de cada oración diremos: Perdona nuestra indiferencia hacia las familias.

1. Padre bueno, tú has querido reunirnos en medio de nuestra comunidad y aquí mismo has ayudado a que formemos una familia, comunidad de vida y amor, perdona nuestra cerrazón a los sufrimientos de las familias de nuestra comunidad, porque en lugar de cuidarlas como tú cuidas de nosotros dejamos que muchas de ellas se desintegren.
2. Señor Jesús, tú mismo bendijiste las familias al hacerte hombre en medio de una familia humana; perdona nuestro egoísmo porque promovemos valores que cierran la solidaridad entre los miembros de las familias y provocamos que cada quien viva clausurado en sus propios problemas.
3. Espíritu Santo, tú bendices nuestra comunidad para que sea escuela de fe y campo de formación para todas las familias, perdona que no sepamos apreciar la pluralidad de familias que forman nuestra Iglesia.
* Cantamos: *Perdona a tu pueblo, Señor*.

**Segundo momento**

**Monición:** Jesús se presenta en medio de las experiencias familiares para transformar sus preocupaciones en alegría. Escuchemos el texto del evangelio de san Juan que nos narra lo sucedido en las Bodas de Caná; en él se nos da testimonio de cómo Jesús nos ayuda a mirar con esperanza el presente de nuestras familias.

Leer *Jn* 2,1-11.

¿Qué nos hace pensar este pasaje del evangelio en relación a nuestras familias?

¿De qué manera Jesús se hace presente en nuestra vida familiar?

¿Cómo puede nuestra comunidad ser vino nuevo que dé alegría a las familias?

**Comentario:** La familia es como una obra de arte, día a día hay que perfeccionarla. Sabemos que hay muchas realidades que afectan la convivencia familiar: la pobreza, la violencia, las modas que sólo nos hacen gastar. Estas realidades nos recuerdan el pasaje del evangelio que acabamos de escuchar; algo le había robado la paz al nuevo matrimonio y Jesús aparece para darles esperanza y devolverles la alegría. En este tiempo es fundamental que nuestras familias estén preparadas para invitar a Jesús a su experiencia familiar. ¿Cuántas familias sufren por no tener cerca a Jesús? Sólo Él puede darnos esperanza. Él viene a nuestras familias para regresarnos la alegría y la paz. No tengamos miedo de invitar a Jesús a nuestra casa. ¡No tengamos miedo!

Cantamos: *Buenas Nuevas*.

**Tercer momento**

* Ahora en grupos de 4 o 6 personas presentar a cada integrante de nuestra familia.

**Comentario:** El Papa Francisco nos dice en *La alegría del amor*: “Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino. A partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante «collage» formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños. Las realidades que nos preocupan son desafíos. No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera. En todas las situaciones, «la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza […]. Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana». Si constatamos muchas dificultades, ellas son —como dijeron los Obispos de Colombia— un llamado a «liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad»”.

**Guía:** Ahora ofrezcamos a Dios la vida nuestras familias para que sepan comunicar la alegría de haber encontrado a Jesucristo.

* Cada familia pasará al altar y ofrecerá a Dios su vida familiar; puede decir: *Jesús, te ofrecemos nuestra familia para que sea signo de la alegría del amor en nuestra comunidad*.
* Después de cada familia todos diremos: *Que en nuestro barrio seamos una sola familia para gloria tuya*.

Cantamos: *Ofrenda de amor*.

**Cuarto momento**

**Guía:** Así como hemos ofrecido nuestras familias a Dios, ahora ofrezcamos la vida de nuestro barrio (colonia o rancho), porque no sólo somos un grupo de familias que viven en un espacio geográfico común; estamos a llamados a ser una comunidad verdadera, una gran familia compuesta por muchas familias. Digamos pues a Dios que queremos que nuestro barrio (colonia o rancho) sea verdadera familia de familias.

**Lector 1:** Dios y Padre Nuestro, tú nos has reunido para que formemos una sola familia delante de ti y te alabemos porque por todo lo que nos has regalado.

**Todos:** Que nuestro barrio (colonia, rancho) sea verdadera familia de familias.

**Lector 2:** Te alabamos por tu Palabra que ilumina nuestras vidas y por esta comunidad tan hermosa donde vivimos, aquí aprendemos a amarte porque eres bueno y cuidas de todos nosotros.

**Todos:** Que nuestro barrio (colonia, rancho) sea verdadera familia de familias.

**Lector 3:** tú te preocupas de nosotros no quieres que haya personas abandonadas, tampoco quieres que los seres humanos vivamos solos sin ayudarnos a crecer unidos a los demás.

**Todos:** Que nuestro barrio (colonia, rancho) sea verdadera familia de familias.

**Lector 4:** Te pedimos que ayudes a nuestras familias para que nunca más exista en ellas episodios de violencia y cerrazón, para que nunca más el egoísmo y los negocios mezquinos acaben con la paz sagrada de cada hogar.

**Todos:** Que nuestro barrio (colonia, rancho) sea verdadera familia de familias.

**Guía:** Hemos recordado los sufrimientos de nuestras familias, caímos en cuenta de las cruces que vienen cargando; también hemos ofrecido nuestras experiencias familiares para que sean convertidas en signos de la presencia de Dios en nuestra comunidad. En este momento, tomados de la mano como una verdadera familia, porque eso debe ser nuestra comunidad, oremos a nuestro Padre común con las mismas palabras que Jesús, nuestro hermano mayor, nos enseñó. *Padre Nuestro*…

Para concluir nos daremos la bendición unos a otros con las siguientes palabras:

N. (decir el nombre de la persona) que este camino cuaresmal te ayude a compartir al alegría del amor en tu familia y comunidad. Amén.

Canto: *Oración por las familias*.

**Oración a la Sagrada Familia y cantos**

**ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA**

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.

Amén.

**A TI LEVANTO MIS OJOS**

A TI LEVANTO MIS OJOS,

A TI QUE HABITAS EN EL CIELO;

A TI LEVANTO MIS OJOS,

PORQUE ESPERO TU MISERICORDIA.

Como están los ojos de los esclavos

fijos en las manos de sus señores,

así están nuestros ojos en el Señor,

esperando su misericordia.

Como están los ojos de la esclava

fijos en las manos de su señora,

así están nuestros ojos en el Señor

esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,

que estamos saciados de burlas;

misericordia, Señor, misericordia

que estamos saciados de desprecios.

Nuestra alma está saciada

del sarcasmo de los satisfechos;

nuestra alma está saciada

del desprecio de los orgullosos.

**AMAR ES ENTREGARSE**

Amar es entregarse, olvidándose de sí,

buscando lo que al otro, pueda hacerlo feliz,

buscando lo que al otro, pueda hacerlo feliz.

QUÉ LINDO ES VIVIR PARA AMAR.

QUÉ BUENO ES TENER PARA DAR.

DAR ALEGRÍA Y FELICIDAD,

DARSE UNO MISMO ESO ES AMAR.

DAR ALEGRÍA...

Si amas como a ti mismo, y te entregas a los demás,

verás que no hay egoísmo que no puedas superar,

verás que no hay egoísmo que no puedas superar.

**BUENAS NUEVAS**

Caerán los que oprimían

la esperanza de mi pueblo.

Caerán los que comían

su pan sin haber sudado.

Caerán con la violencia

que ellos mismos han buscado

y se alzará mi pueblo

como el sol sobre el sembrado.

BUENAS NUEVAS,

BUENAS NUEVAS PA' MI PUEBLO.

EL QUE QUIERA OÍR, QUE OIGA

Y EL QUE QUIERA VER, QUE VEA

LO QUE ESTÁ PASANDO

EN MEDIO DE UN PUEBLO

QUE EMPIEZA A DESPERTAR,

LO QUE ESTÁ PASANDO

EN MEDIO DE UN PUEBLO

QUE EMPIEZA A CAMINAR.

Ya no estés más encorvado

tu dolor ha terminado.

Mucho tiempo has esperado,

tu momento ha llegado.

En tu seno pueblo mío

hay un Dios que se ha escondido

y con fuerza ha levantado

tu rostro adormecido.

Un nuevo día amanece

y los campos reverdecen.

Hombres nuevos aparecen

a una nueva tierra crecen.

Y sus voces como truenos

van rompiendo los silencios,

y en sus cantos con aliento

hay un Dios que va contento.

Podemos cambiar la historia,

caminar a la victoria.

Podemos crear el futuro

y romper todos los muros.

Si unimos nuestras manos,

si nos vemos como hermanos

lograremos lo imposible:

ser un pueblo de hombres libres.

**COMO LOS GRANOS UNIDOS EN MAZORCA**

COMO LOS GRANOS UNIDOS EN MAZORCA

HOY NOS UNIMOS CON TODOS LOS PUEBLOS

-PARA CANTAR Y CELEBRAR NUESTRA FE

CON LA ESPERANZA DE HACER UN MUNDO NUEVO (2v).

Como la espiga que brota hacia arriba,

así queremos un mundo de armonía:

ver transformada esta vida tan cruel

con semillas sembradas de justicia.

Ver transformada...

Como el árbol llenito de naranjas

iluminadas por el sol de la fe,

vamos, hermanos, unidos a sembrar

en nuestros pueblos la vida y la hermandad.

Vamos, hermanos...

**OFRENDA DE AMOR**

Por los niños que empiezan la vida,

por los hombres sin techo ni hogar,

por los pueblos que sufren la guerra:

te ofrecemos el vino y el pan.

PAN Y VINO SOBRE EL ALTAR, SON OFRENDA DE AMOR.

PAN Y VINO SERÁN DESPUÉS TU CUERPO Y SANGRE, SEÑOR. (2)

Por los hombres que viven unidos,

por los hombres que buscan la paz,

por los pueblos que no te conocen:

te ofrecemos el vino y el pan.

Por aquellos a quienes queremos,

por nosotros y nuestra amistad,

por los vivos y por los difuntos:

te ofrecemos el vino y el pan.

**ORACIÓN POR LA FAMILIA**

Que ninguna familia comience así de repente,

que ninguna familia se acabe por falta de amor.

La pareja sea uno en el otro de cuerpo y de mente.

Y que nadie en el mundo separe un hogar soñador.

Que a ninguna familia le falte techo suficiente

y que nadie interfiera en la vida y la paz de los dos,

y que nadie los haga vivir sin un horizonte,

y que puedan vivir sin temer lo que venga después.

La familia comience sabiendo por qué y dónde va;

y que el hombre retrate la gracia de ser un papá.

La mujer sea cielo, ternura, afecto y calor,

y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

BENDECID, OH SEÑOR, LAS FAMILIAS. AMÉN.

BENDECID, OH SEÑOR, LA MÍA TAMBIÉN. (2v)

Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida

y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón.

Que en la cuna los niños aprendan el don de la vida.

La familia celebre el milagro del beso y del pan.

Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos

y por ellos encuentren la fuerza para continuar,

y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo

pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar.

La familia comience sabiendo...

BENDECID, OH SEÑOR...

**PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR**

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR,

PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE, SEÑOR.

No estés eternamente enojado,

no estés eternamente enojado,

perdónale, Señor.

Tú que haces que tu sol brille siempre

sobre los buenos como los malos,

perdónanos, Señor.

Tú dices que el amor son los hechos,

haz que no amemos sólo hablando,

perdónanos, Señor.

**SI YO NO TENGO AMOR**

SI YO NO TENGO AMOR,

YO NADA SOY, SEÑOR. (2)

El amor es comprensivo,

el amor es servicial.

El amor no tiene envidia,

el amor no busca el mal.

El amor nunca se irrita,

el amor no es descortés.

El amor no es egoísta,

el amor nunca es doblez.

El amor disculpa todo,

el amor es caridad.

No se alegra de lo injusto,

sólo goza en la verdad.

El amor soporta toda,

el amor todo lo cree.

El amor todo lo espera,

el amor es siempre fiel.

Nuestra fe, nuestra esperanza

frente a Dios terminarán.

El amor es algo eterno,

nunca, nunca pasará.